

Rosse (2º parte original)

FERNANDO DAVID AGUILAR

*Cuando el Corazón
no Entiende la
Razón...*

*Si El Amor, El Odio y La Venganza, se
Juntan al Mismo Tiempo Perderás el Control
de Ti Mismo.*

Fernando David Aguilar.



Capítulo 1

ROSSE (Segunda Parte)



Camino al hospital Rosse se descompuso, ya era la tercera vez que le pasaba, los consejos de aquel doctor no funcionaban, sus uñas se clavaban en mi piel como espinas de rosas, como las garras de un gato furioso. Su piel estaba toda lastimada, sus venas sobresaltaban como si estuvieran a punto de reventar. ¡Tengo miedo! Repetía cada vez que recuperaba la conciencia, ¡no me sueltes! ¡Por favor!

Nueve meses atrás.

Después de aquel accidente en nuestra boda, Rosse ya no era la misma, se alejó completamente del mundo, vivía encerrada en su cuarto con las luces apagadas, no tenía plática, ni gracia, aquella mujer de sueños y esperanza había muerto en esa sala de hospital fría y blanca.

Gracias a Anabella que estuvo mucho tiempo con ella, yo debía trabajar y me daba miedo dejarla sola. Según Anabella, Rosse había perdido el sentido común de su vida, se levantaba solo para ir al baño, sus ojos vivían llenos de lágrimas, y ni hablar del temblar de su cuerpo al no comer se volvía débil y frágil.

Ya no sabía qué hacer, Rosse no responde a mis preguntas, ni siquiera quería hablar del tema, dos meses de embarazo pero semanas de cáncer, podía notarlo cuando por las mañanas se levantaba corriendo al baño y estaba horas enteras ahí dentro.

-¡Vamos! Sal de ahí dentro Rosse respóndeme,- mi corazón latía muy fuerte, decía que tire esa puerta, Anabella me sujetaba por detrás impidiéndome hacer cualquier locura,- ¡Rosse! Puedes responder& ¡no aguanto más córrete Anabella!- Rompí aquella puerta de roble barnizada con esmalte blanco, un intento y nada, al segundo intento ya mi hombro se había puesto morado pero logre aflojar la cerradura, y ahí estaba tirada en el suelo, con su camisón blanco, sus piernas pálidas y frías, -¡No responde! -Grite, Anabella corrió en busca de ayuda. El tiempo pasaba

cada vez más lento, los gritos de Anabella eran como ecos en mis oídos, intenté reaccionar a Rosse pero no respondía, en su boca había rastros de sangre al igual que en sus manos y en aquella pileta de lavar de porcelana con detalles en mármol oscuro.

¿Qué paso? Me pregunte& unos vecinos ingresaron corriendo, alzaron a Rosse y se la llevaron y yo quede ahí, tarde en reaccionar, pues veía como estaba y tenía miedo,- ¡No reacciona!- Les dije,- ¡Estaba muerta! - mencione con la voz entrecortada& Anabella me gritaba,- ¡Reacciona!... ¡Michael!... ¡Vamos hermano!- Esa fue la primera vez que Rosse se descompuso, esa fue la primera vez que empezó todo& La gente iba y venía, camillas tras camillas pasaban por mis ojos, el sonido de las ambulancias no paraba de sonar, doctores que corrían cada segundo, familiares que esperaban horas y horas alguna respuesta de sus seres queridos, al igual que yo.

-¡Familiares de Rosse Maldonado!-, enseguida reaccione, me pare con prisa, arreglando mi camisa y secando mis lágrimas con mis manos temblorosas como dice Rosse. El doctor tenía el rostro triste y cansado, su bata estaba perfecta, su blancura se mezclaba con las luces del lugar, después de unos segundos dijo

-Necesito hablar con el esposo a solas-, y partió a su oficina Una oficina como cualquier otra llena de libros y carpetas de colores sobre el escritorio, algún que otro diploma de honores y fotos de su familia, creo

-Doctor por favor dígame la verdad ¿Qué le paso a Rosse?-. Le pregunte con mucho miedo a la respuesta& -¡Él bebe está bien!- El doctor se sacó sus lente de lectura y acomodando su cabellera dijo: -¡Tranquilo que él bebe está bien, lo que sufrió Rosse fueron los primeros efectos del cáncer&

-¡Primeros!- Interrumpí al doctor, pensé que esto iba a ir más lento pues usted mismo lo dijo&

-¡Sí! Sé muy bien lo que dije, pero no nos olvidemos que Rosse además del cáncer tiene un bebe en su vientre donde pierde el doble de fuerza, su cuerpo está generando vida y a la vez la está matando Michael. ¡Tenemos que decidir quién va vivir!-

-¿Qué?! No espere, no me puede decir esto, yo no pue...- Comencé a llorar y con un suspiro lejano dije.

-¡Rosse va decir!, yo no puedo, lo siento- Varias horas después Rosse despertó, su mirada vacía seguía ahí, ni siquiera pregunto qué le había pasado, no le llamo la atención aquellas agujas que sus manos contenían. Anabella había a mi casa en busca de ropa para todos, ya que seguíamos en piyama, mi amigo Nicolás fue en busca de algunos café y yo bueno

estaba a su lado observándola, cada segundo viendo como la mujer que amaba se me iba poco a poco, estaba muriendo y yo no estaba haciendo nada, mis palabras de aliento no servían, no podía defenderla si lo que le hacía daño estaba dentro de ella.

- ¡Cariño!- Dijo Rosse con la garganta reseca Deje de pensar y tome su mano.

-¡Sí! Amor dime que paso, ¿Él bebe está bien?-

-Si Rosse él bebe está bien, no te preocupes, solo tuviste una recaída pero todo está bien.

-Entonces ¿porque seguimos acá?, me quiero ir. ¿Puedes sacarme de aquí?- Espera por favor, Rosse, debes recuperar fuerzas para poder irnos.

Entonces Rosse comenzó a gritar, se exaspero, se quitó sin piedad las agujas de su mano,- ¡Me quiero ir!- Decía -¡Michael!, ¡Estoy muriendo y tú me dejas aquí!- No podía detenerla, sin poder creerlo tenía más fuerza que yo, unos enfermeros ingresaron rápidamente la detuvieron y a mí me alejaron, la veía ahí queriendo huir diciendo palabras horribles.

- ¡Michael tú me odias por eso me dejas aquí! , ¡Michael!... - No podía escuchar más, tuve que salir, les juro que no podía más.

Siete meses después.

-¡Vamos mi amor! debes aguantar, ¡Doctor!, ¡ayuda!- Habíamos ingresado al hospital y unos enfermeros cargaron a Rosse sobre una camilla, -¡Si Esperanza iba a nacer!, ¡Mi bebe estaba en camino!- Rosse tomo mi mano con tanta fuerza, repetía que no la dejara sola una y otra vez, la ansiedad de los dos sobresaltaba, Anabella estaba en camino, ya que fue en busca del bolso que Rosse había preparado hacía meses.

- ¡Tengo miedo Michael! - Me dijo al oído pude notar que su voz no era la misma, entre la agitación y la desesperación que conteníamos no todo estaba tan claro, el doctor nos atendió en seguida, Rosse ingreso a una sala y a mí me la cerraron la puerta en la cara. Quede ahí solo en aquel pasillo, no podía dejar de pensar que ya había llegado el día, no puedo creer que lo logramos.

-¡No quería esperar, quiera estar con ella! - Así que empuje esas puertas y entre. Cuatro meses atrás Rosse ya tenía cinco meses de embarazo, su panza a crecía más y más, todas las noches le hablaba a mi bebe le decía que sea fuerte, que no importa nada solo nosotros tres, también le contaba una y otra vez la historia de amor que juntos habíamos vivido. En algunos detalles le conté sobre su tía Anabella que nos ayudó tanto que es más se había venido a vivir con nosotros para ayudar a Rosse y que ella

no tuviera que hacer nada. Que su abuela se había ido a Londres y jamás volvió. Ha me olvidaba también hubo una segunda boda, chiquita pero la hubo, la hicimos sobre la plaza de los amores donde nos conocimos con Rosse, ella estaba hermosa por más que lo niegue, no estaba de blanco, pero tenía un vestido salmón hermoso, obviamente yo de traje, el que mi padre me había regalado, y en vez de que los pétalos de rosas caigan del cielo, estaba en el suelo de aquella plaza, los pequeños detalles no se me olvidan jamás, pues eso enamoro a tu madre.

-¡Buenas noches!- Dije ingresando a mi casa,- ¿Hola? -Repetía mientras colocaba mi bolso sobre la mesa, -¿Hay alguien?- La casa estaba en silencio y eso me asustaba mucho, jamás habían salido y mucho menos Anabella había dejado a Rosse sola. Me incline hacia la sala y todo seguía normalmente, busque en la cocina y solo encontré una Jarrón de agua con un vaso a medio servir. -¡Rosse!- Grite, con el corazón latiendo a mil por hora. Enseguida mis oídos captaron unos golpes que venían de los cuartos de arriba, corrí tan fuerte que ni siquiera recuerdo como subí las escaleras o en que momentos las pase, al ingresar al cuarto de Esperanza, pude observar que la silla médica de Rosse estaba volcada en el suelo, sin aliento y con mucho pudor abrí esa puerta.

Rosse estaba sobre el mecedor inclinándose una y otras veces como una anciana pasando los días sobre el alero del techo. Con sus ojos llenos de lágrimas, manos temblorosas y su túnica celeste y larga, su cuerpo ya no era su cuerpo si no un esqueleto de laboratorio.

Inclinándome a su lado, colocando mis manos en su pantorrilla le dije.- ¡Amor! ¿Qué te sucede?- .

Con su voz chillona y vulgar mencionó. - ¡No la conoceré Michael, no la veré crecer!- Sin aliento y mi boca un poco reseca, no sabía que responder, quería darle fuerza, tan solo creer que era posible que las dos se salvarán pero era obvio que esto era una carrera y solo una llegaría a la final, colocando mis manos en su panza, haciendo pequeños círculos le dije -Rosse, sé que tienes miedo, pero hoy la vida nos puso esta meta, esta piedra que debemos saltar, lo que tú haces, no lo haría cualquier mujer, si conocerás Esperanza y saldrás de esto.- Frunció el ceño y seco sus propias lágrimas diciendo -¿Meta? ¿Tú crees que esto es una meta? Enserio, tú piensas que para mí es fácil, que después de esto seremos una familia feliz con nuestra hija!, ¡No notas lo delgada y pálida que estoy, mis huesos se marcan en mi piel como tatuajes! No hay cosa que coma que lo vomite, cada dos por tres sufro desmayos y dolores abdominales que ni las miles de pastilla que tomó me hacen bien, ¡Ya no sé si mi bebe se mueve! Y tú me dices que solo es una meta, ¡Por favor Michael enserio! - Explote del dolor, sabía lo que me decía, lo comprendía así que entre

lágrimas le dije.

- ¡Tú crees que para mí es fácil también! No puedo más todos los días le agradezco a dios que al despertar tu sigas respirando, no me hago la idea que una de las dos se va a ir, no quiero aceptar esa realidad, ¡Rosse te amo, no quiero que te vallas, no quiero que Esperanza se valla, no podré seguir sin una de las dos!- Rosse comprendió mi dolor también, coloco su mano en mi hombro y dijo.

-Quiero que me prometas algo, ¡Pase lo que pase, tu saldrás adelante, si me voy de este mundo y nuestra hija vive, la cuidaré y la amaré y le dirás que yo la amo tanto, que tú te volverás a enamorar y todo este amor que tú me das lo compartidas con alguien más!- Interrumpiendo sus palabras dije - ¡Rosse! - Pero ella mucho más rápida dijo, - ¡No! Te pido que me lo jures. Intentaré mi amor, pero tengo miedo ¡Rosse! -

-Yo también y sabes lo único que hoy me mantiene viva es Esperanza y tu, por ustedes haría cualquier cosa. - Anabella ingreso como un mar de lágrimas, dolida y feliz por esas palabras, queriendo tener una abrazo grupal como en los equipos de fútbol.

Los gritos de Rosse eran desesperantes, -¡No puedo! ¡Michael! ¡No puedo!- Decía cada vez que sus ojos se clavaban en mí, yo estaba detrás de aquellos médicos que intentaban amarrar a Rosse con una cuerdas que había en la cama, decían tantas palabras raras, lo más loco es que se entendían, era un espectador más ahí.

-¡Debes pujar!- Dijo la enfermera,- ¡Vamos Rosse! Tu hija está en camino.-Aquellos gritos de dolor se quedaron en mis tímpanos por varios años entre miradas y pasos descontrolados puede ver que al hacer tanta fuerzas Rosse estaba muriendo, su transpiración era incesante, de su boca comenzó a salir sangre, como aquellos ataques que solía agarrarle, les dije a los doctores, pero no me escuchaban decían -¡Rosse debes pujar! Tu hija puede morir si no lo haces.-

- ¡Ahí está!- Dijo la partera, -¡Veo su cabecita! Solo un poco más, ¡Rosse! -Sus dientes hacían tanta presión que podrían romperse en un íterin.

-¡Ya salió! ¡Ya salió!- Le colocaron una manta, mis pasos lentos y cortos hacían del pequeño cuarto un inmenso lugar, alce mis brazos, con tanta delicadeza, mientras mis ojos guardaban ese momento como una cámara memorial una de las enfermeras le terminaba de sacar las manchas de sangre que mi hija tenía. Pero luego el movimiento pesado comenzó de nuevo.

-¡Entro en paro! ¡Vamos!- Mire a Rosse tratando de entender que había

pasado, comprendí que los doctores trataban de revivirla.

- ¡No! ¡No era verdad! ¡Rosse, debes conocer a nuestra hija! ¡Rosse mira! Es hermosa-, Me metí entre aquellos doctores tratando de mostrarle a Esperanza-, ¡Rosse, mi amor mira, lo has logrado! ¡Despierta mi amor! ¡Esta acá, en mis brazos! -Pero los ojos de Rosse se cerraron y jamás se volvieron a abrir.

-¡Sáquenlo!- Dijo el doctor. La enfermera tomo a Esperanza y la coloco en una incubadora, -¡Que! ¡No! Yo me quedo con mi mujer, ¡Ella quería conocerla! ¡Por favor, suéltanme! - De Algún forma, Rosse tenía razón esto no era una meta, ni una Piedra en el camino, era una puta carrera donde mi mujer corrió hasta el final, con todas sus fuerzas para luego dejar ganar a su hija. Anabella me esperaba del otro lado de las puertas, mis lágrimas hablaron de más, mis manos marcadas contaron la historia, no hizo falta ni siquiera mencionar una sola palabra, pues ella me abrazo y me acompaño en el dolor.

-¡Se fue! ¡Rosse se fue Anabella! ¡Nos dejos!- *** (Si ves este video, significa que ya no estoy en este mundo, o tal vez si y no aguante y quise mostrarlo antes, pero no lo creo. Hice este video Esperanza porque tengo miedo de que no me conozcas, y también tengo miedo de no poder llegar al final de todo esto. (Comenzó a llorar) sé que no estaré en tu cumpleaños, que no sabrás que es tener una charla madre e hija (Ni yo lo sabré), pero no te preocupes, porque te dejo con tu padre, que es el amor de mi vida, que te ama desde el día que nos enteramos de tu existencia, que todas las noches te habla. Además te dejo con tu tía Anabella que será tu madre si yo no estoy, quiero que le cuentes todo, es la mujer más hermosa que conocí en mi vida y no sabes todo lo que hizo para que hoy este ahí. Estoy en tu cuarto, casi todo el día paso aquí ¡Mi amor! Recorriendo cada lugar, tratando de imaginarte, ¡No creas que esta sea tu madre, toda fea y dejada, no por favor! ¡No creas eso!